

## ***Discurso Miguel Cortés Kotal Presidente Sociedades Bolívar***

Bogotá, 29 de octubre de 2013

Cada entrega del Premio Simón Bolívar, es una ocasión apropiada para recordar que al establecerlo, se buscaba, ayudar “a que nuestra prensa siga siendo independiente, justa, exacta, honesta, responsable y digna”. Constituye una oportunidad para tomarle el pulso a los medios de comunicación del país y analizar los desafíos que enfrentan. También constituye el termómetro de la existencia de una Democracia abierta.

Los medios se encuentran actualmente ante dilemas difíciles. El desarrollo tecnológico avanza sin pausa y poco a poco la lectura de los medios impresos es desplazada por la consulta de medios digitales. Los periódicos y revistas, así como la radio y la televisión, crean canales nuevos para mantener la fidelidad de sus públicos. Buscan cómo responder a un cambio que parece tan grande como el que vivió la cultura con el invento de la imprenta, hace casi 600 años. Ahora los ciudadanos se convierten en periodistas ocasionales, publican en la red, mandan mensajes en las redes sociales, publican fotografías y pequeñas películas, dan a conocer sus opiniones. El tiempo de las personas se reparte entre medios formales e informales, entre canales de televisión y colecciones de video y fotografía, entre la información y el entretenimiento. En esta situación, en todo el mundo se está buscando cómo redefinir el periodismo y, sobre todo, cómo crear sistemas que garanticen que medios independientes y sólidos pueden mantenerse.

No importa mucho a través de qué herramientas o en qué aparatos se lea; el aporte de los ciudadanos a la información ofrece perspectivas nuevas y puntos de vista diferentes. Pero para que se produzca información rigurosa, completa, confiable e imparcial sobre la vida económica, social y política del país, para que los ciudadanos puedan recurrir a fuentes confiables para encontrar la información relevante para su vida en una sociedad democrática, se necesitan medios de comunicación fuertes, independientes de los gobiernos, de las empresas y de los partidos, capaces de reunir el trabajo de decenas de periodistas, de profesionales dedicados, con tiempo para buscar información, investigar, confrontar fuentes y puntos de vista. Y se necesitan medios que busquen la lealtad de sus públicos en la calidad de su información y no en la seducción superficial del escándalo y la frivolidad. Es esta necesidad de información confiable y de opinión seria la que hace imprescindible el periodismo, la que la sociedad exige siempre, y la que nos da la certeza de que las nuevas tecnologías no pondrán en duda su existencia, sino que servirán más bien para mejorar su calidad y ampliar su impacto.

En Colombia, además, los periodistas actúan en un contexto difícil, en buena parte por la historia de conflicto que hemos vivido durante más de medio siglo. Aunque la situación ha mejorado, todavía hay amenazas y presiones para restringir la acción de los periodistas. Muchos de los premios de este año, como en años anteriores, reconocen los esfuerzos a

veces heroicos de los periodistas por mantener la sociedad informada, y por revelar ilegalidades, crímenes o corrupción. Esta función crítica y vigilante sigue siendo esencial para nuestro país, debe ser reconocida y protegida, y al mismo tiempo debe cumplirse con la mayor seriedad y responsabilidad, sin sensacionalismo, con justicia, sin someter a los sospechosos a condenas anticipadas.

Un aspecto en el que el papel de los medios de comunicación es y será decisivo es en el proceso de paz. Colombia busca hoy la paz, en un proceso exigente, que hay que seguir sin optimismos ingenuos ni pesimismo de principio. Estamos ante una coyuntura que favorece la discusión y es fundamental que el periodismo reconozca su importante papel de contribución al proceso. En estos últimos 10 años se advierten las energías de un país que cambia y que progresa, que se prepara para una vida mejor, y al que sin duda frenan los rezagos de un conflicto injusto y destructivo.

Cambia el país y cambian los medios. También el premio cambia: el jurado ha modificado las reglas, para concentrar los premios en los principales géneros periodísticos –cubrimiento de noticias, investigación, entrevista, crónica o reportaje, columnas y artículos de opinión– y destacar al mejor en cada uno de estos grupos, independientemente del tipo de medio en el que se haya publicado. Y están apoyándose en las tecnologías de comunicación mediante una página de Internet en la cual pueden inscribirse y leerse los trabajos, para facilitar la participación de los concursantes y hacer más amable el trabajo de los jurados. Esto sin duda, ayuda a mejorar la calidad de los concursantes y a seleccionar mejor a los galardonados.

Solo me queda agradecer a los jurados de este año, Hector Abad Faciolince, su presidente, Carlos Castillo, Gustavo Gómez, Juanita León, Diego Martínez, Jorge Orlando Melo y Nora Sanín por su esfuerzo, su criterio y su dedicación. Y alegrarme, junto con todos Ustedes, por la presencia de Jorge Volpi, el notable escritor mexicano, novelista y periodista, encargado de la conferencia central. Estoy seguro de que sus reflexiones apoyarán este esfuerzo en el que todos tenemos que participar, para tener un periodismo honesto y responsable.

Muchas gracias.